

# Seis reflexiones sobre la crisis mundial

DEMETRIO BOERSNER

La mayoría de los analistas de la política mundial coincide en calificar los sucesos del 11 de septiembre de 2001 como un hito significativo en la historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Un ataque, no nacional, sino transnacional y totalmente imprevisto, ha golpeado a la principal potencia del mundo, retándola a una guerra no clásica, sino de tipo novedoso y sorprendente. A un mes y medio del acontecimiento que dio inicio a la actual crisis mundial, aún es difícil vislumbrar los efectos que ésta tendrá a mediano y largo plazo sobre la estructura y dinámica del sistema internacional. Lo más que podemos hacer en este momento, es elaborar unas reflexiones que sirvan para despejar la vista hacia el porvenir.

## De la Paz Peligrosa a la Guerra No Clásica

En 1986, el historiador e internacionalista suizo Jacques Freymond publicó un breve pero importante libro titulado *La paix dangereuse* (Editions de la Baconnière, Neuchâtel, 1986, 173 pp.), en el cual advierte a sus compatriotas y a los europeos en general contra la tentación de un optimismo desmedido resultante de la "perestroika" soviética y de la perspectiva del final de la guerra fría. La paz que viene—advierte Freymond— estará preñada de amenazas, tales como el debilitamiento del Estado nacional, las consecuencias sociales de la revolución informática y de la globalización, el deterioro ambiental, las migraciones descontroladas, la criminalidad transnacional, la subversión y el terrorismo. Con respecto a este último, el autor indica sus dos bases principales: el "lumpen-proletariado" generado por la "putrefacción" de la

sociedad industrializada, y el fundamentalismo, sobre todo islámico. Con respecto al peligro de que el fundamentalismo islámico se torne terrorista y desencadene una "guerra no clásica" contra el Occidente, Freymond aconseja una estrategia preventiva: estudiar a fondo al mundo musulmán y comprender sus frustraciones; negociar con el fundamentalismo y buscar las bases de una coexistencia no violenta con él, tal como se hizo con el estalinismo en la época del orden bipolar. Agrega que tal coexistencia presupondría que el Occidente se esforzase por recuperar su prestigio moral.

Jacques Freymond falleció hace unos cuatro años, sin que los gobernantes del mundo desarrollado hayan tomado en cuenta sus ideas. El 11 de septiembre de 2001, se cumplió su sombría premonición de una agresión armada de nuevo cuño, lanzada por el terrorismo fundamentalista musulmán contra la primera potencia, y del estallido de una guerra mundial de tipo "no clásico".

## Islam, Fundamentalismo y Terror

La segunda reflexión importante es la referida a la profunda distinción que el campo antiterrorista debería mantener entre el Islam como sistema religioso y cultural basado en principios de caridad, de solidaridad y de generosidad que lo abren al diálogo amistoso con otras culturas y religiones, y el fundamentalismo islamista que, al igual que sus equivalencias cristiana y judía, representa a minorías tradicionalistas y fanáticas que, en momentos de amplia frustración popular, pueden convencer a los humildes, durante lapsos relativamente largos,

de que poseen la fórmula para implantar una suerte de reino de Dios sobre la tierra. El terrorismo representa un tercer eslabón, muy alejado del Islam en sí, e incluso distinto del fenómeno fundamentalista, que por definición contiene una carga de agresividad, pero no necesariamente recurre a actos de terror. Los verdaderos fines de los terroristas, concebiblemente, podrían ser diferentes de los ideales del fundamentalismo que dicen representar.

## Estados Unidos: Imperio, Democracia, Realidad Ineludible

No cabe duda de que el actual conflicto se deriva de la dinámica histórica del hegemonismo de la segunda mitad del siglo veinte. En nombre del esfuerzo occidental por frenar la expansión de la influencia soviética luego de la Segunda Guerra Mundial, y también en defensa de tradicionales intereses económicos y estratégicos en el marco de la economía de mercado y la sociedad abierta, Estados Unidos asumió el rol hegemónico que anteriormente había correspondido a Inglaterra y Francia, ahora relegadas a un segundo plano. Frente al fenómeno de la descolonización, el Occidente se preocupó de impedir la utilización de la lucha de liberación nacional por parte del movimiento comunista y de la URSS. Al intervenir represivamente contra nacionalismos revolucionarios apoyados por Moscú, en muchos casos produjo y resucitó prácticas colonialistas en ropaje nuevo.

Después de la caída del muro de Berlín, Estados Unidos tomó plena posesión de áreas de alto interés estratégico que antes habían sido objeto



de disputa entre las dos superpotencias antagónicas. La Guerra del Golfo de 1991 le permitió implantar su control exclusivo sobre el Medio Oriente, y mantenerlo por su presencia militar, con ocasionales acciones de guerra, y el apoyo a un Israel que en 1956 decidió apostar al Occidente. Esa presencia hegemónica estadounidense, aunada al respaldo de Washington a las fuerzas más conservadoras y proto-feudales del área, airó profundamente a los nacionalistas y progresistas sociales de las regiones predominantemente musulmanas. A partir de 1979, ese descontento pudo ser aprovechado por el clericalismo fundamentalista, debido a los fracasos de los movimientos nacional-revolucionarios y populares de carácter laico: luego de suscitar grandes esperanzas desde 1950 en adelante, estos movimientos se corrompieron en el poder o demostraron su incapacidad.

Pero Estados Unidos también tiene otra cara, además de la conservadora y hegemónica que acabamos de describir. En todas las naciones del mundo se libra la lucha social universal entre los que dominan el sistema de producción y distribución y los que le sirven. Estados Unidos es la patria de ilustrados sectores populares e intelectuales que se ubican en el primer plano en la promoción de proyectos de liberación y progreso. En la toma de decisiones, no obstante el peso del bloque conservador y hegemónico, las propuestas renovadoras con frecuencia se imponen. En todo caso, no parece existir ninguna posibilidad de que los pueblos de las áreas periféricas del mundo puedan lograr ningún avance hacia una mayor soberanía efectiva, sin el respaldo solidario de los trabajadores e intelectuales democráticos del Norte.

### **Paz vs. Apaciguamiento**

Cuando un grupo minoritario violento, poseído de una ideología intolerante y autoritaria, agrede violentamente a una potencia de sociedad abierta, el pacifismo absoluto no puede ser una respuesta adecuada. Está vivo para siempre, en la memoria histórica de la humanidad, el recuerdo de la conferencia de Munich en 1938, donde una dirigencia democrática cobarde entregó a la bestia nazi una

pequeña nación indefensa, como víctima propiciatoria para evitar una guerra que el agresor envalentonado desencadenó de todas formas un año más tarde. La paz tiene alto valor ético y social, pero igual importancia la tienen la seguridad y la justicia.

Por otra parte, el terrorismo es un fenómeno tiránico y despreciativo de la vida de los humildes, que en ningún caso puede tener contenido progresista. Por su carácter provocador de represiones y alentador de prejuicios, el terrorismo es acérrimo enemigo de los movimientos populares realmente emancipadores en lo nacional o en lo social.

### **Dos Futuros Escenarios Posibles**

Hasta fines del mes de septiembre, la respuesta norteamericana se mantiene dentro de los límites de la prudencia y de una visión democrática del quehacer político. Opiniones y presiones de derecha y de orientación democrática moderada parecen encontrarse en equilibrio. El gigante herido no ha reaccionado con un brutal arrebato nacionalista y unilateralista, sino más bien ha enfatizado la búsqueda de apoyos externos y la seguridad colectiva.

Para lograr el apoyo decidido de Rusia, de China y de una mayoría de los gobiernos musulmanes a la lucha contra el terrorismo, Estados Unidos ha tenido que negociar y hacer concesiones que antes no estaba dispuesta a contemplar. El presidente Bush ha descubierto que, después de todo, las Naciones Unidas cumplen una función útil. Si esa tendencia se mantiene, apoyada en algunos razonables éxitos militares y policiales en Afganistán y otros terrenos, no sería ilusorio pensar que el resultado de esta crisis podría ser el de suavizar las tendencias hegemónicas o unipolaristas de la primera potencia, y de abrir puertas hacia un sistema internacional algo más democrático, de más amplias consultas y más pluripolar en su toma de decisiones: un sistema en el cual incluso podría ampliarse el espacio para el político para América Latina y otras regiones en vías de desarrollo.

Pero igualmente son posibles los escenarios angustiosos y catastróficos.

La acción bélica retaliativa de Estados Unidos contra objetivos en Afganistán podría ampliar e intensificarse al calor de la contienda y de las presiones tácticas hasta el punto de hacer imposible el respaldo antiterrorista de los musulmanes moderados y provocar un incontenible sentimiento de solidaridad islámica antiyanqui. En ese caso, se llegaría realmente a una terrible "guerra entre civilizaciones" que podría acabar con toda civilización y con la propia especie humana. Otro escenario negativo posible es el siguiente: Ante una serie de fracasos o torpezas, Estados Unidos perdería en grado creciente el apoyo de sus actuales aliados y se volcaría hacia un hiper-nacionalismo violento y unilateralista, aspirando a una supremacía mundial que sus fuerzas no le permitirían realizar y que serviría de fachada a una situación de creciente anarquía internacional. Los escenarios negativos irían acompañados de graves desajustes económicos de tipo recesivo.

Tanto en el escenario optimista como en los pesimistas, creemos que el poder real de Estados Unidos quedará algo disminuido, y que como potencia todavía predominante deberá compartir la toma de decisiones con otros actores, o asumir el riesgo de un aislamiento inconveniente para todos.

### **Una sola Opción para la América Latina**

Sea cual fuere el desenlace final de la actual crisis, sin dudas larga y angustiosa, para los países latinoamericanos parece existir una sola opción, que es la de colocarse al lado de Estados Unidos en la lucha antiterrorista, que sin duda se extenderá también a nuestra región (¿Colombia?).

Sólo en el marco de una alianza antiterrorista mundial, y nunca fuera del mismo, y prosiguiendo los esfuerzos de concertación y de integración regional, nuestros países tendrán la posibilidad de influir aunque sea modestamente en la toma de decisiones estadounidense, y de seguir defendiendo sus intereses conjuntos.

**DEMETRIO BOERSNER**

DR. EN CIENCIAS POLÍTICAS  
EMBAJADOR DE VENEZUELA